

JUAN JOSE OSIMANI

(1912 - 1981)

Dr. Osvaldo Ceruzzi

Juan José Osimani nació en la República Argentina en 1912, transcurriendo allí su vida hasta finalizar sus estudios básicos. Siendo adolescente, su familia se trasladó al Uruguay, radicándose en la ciudad de Salto. Adoptó nuestro país como propio, y llegó a sentirlo muy profundamente, como lo demostrará posteriormente su compromiso con la realidad uruguaya y con la problemática social y política de su tiempo.

Despertada en él su vocación por las ciencias, realizó sus estudios médicos, que culminaron en 1946, obteniendo el título de Médico Cirujano, luego de una brillante escolaridad.

Siendo aún estudiante, y luego de cursar el tercer año de la carrera, concurre a la Sección Parasitología del Instituto de Higiene, donde se inició en la especialidad bajo la dirección del Prof. Talice.

Comenzó la carrera docente en 1935, cuando ganó el concurso de Ayudante de Clase de Parasitología. Desde ese momento, su profunda vocación docente, de raíces familiares, lo llevó con entusiasmo a encargarse de la enseñanza práctica de la Parasitología, trabajando junto a los nuevos estudiantes, no sólo transmitiéndoles técnicas y procedimientos, sino también estimulándolos a la iniciativa individual. En esta etapa se revela ya lo que será la tónica de toda su actividad docente: estimular para el logro de una formación activa.

Luego de finalizar su actuación como Ayudante, siguió concursando y escalando posiciones; es así que en 1948 fue Asistente del Depto. de Parasitología, y en 1950 Profesor Adjunto, adoptando el régimen de dedicación total a partir de 1965. Ocupó finalmente el cargo de Profesor-Director de la Cátedra y Departamento de Parasitología en 1969, que desempeñó hasta 1976, fecha en que fue dejado cesante por resolución administrativa de las autoridades interventoras de la Universidad.

En forma paralela a su carrera docente, actuó como Médico Colaborador de otras Cátedras y Clínicas de la Facultad de Medicina: Clínica Médica del Prof. García Otero, Cátedra de Patología Médica del Prof. Herrera Ramos, Cátedra de Semiología del Prof. Purriel, Instituto de Clínica Pediátrica del Prof. Peluffo. Fue de particular importancia su desempeño durante diez años en el Centro Anti-diftérico y de Enfermedades Infecto-Contagiosas del Hospital Pedro Visca, encargándose luego de la Policlínica Parasitológica del mismo hospital.



Prof. Dr. Juan J. Osimani

En su formación técnica fueron pilares fundamentales sus primeros años en el Instituto de Higiene, donde amplió su campo de acción, actuando también en las Secciones de Bacteriología, de Sueros, de Vacunas y de Patología Comparada. Fruto de esa formación integral, fue la actividad desarrollada en el Laboratorio de Contralor de Antibióticos, donde se pusieron a punto las técnicas para determinación de niveles sanguíneos y de sensibilidad bacteriana, y se realizó la valoración de todos los antibióticos que fueron apareciendo en el país.

Realizó también importantes estudios en el extranjero. En 1955 obtuvo la Beca Lederle, a la que se le confirió carácter de Misión Oficial. En su usufructo, permaneció un año en EE.UU., desarrollando perfeccionamiento en los Deptos. de Medicina Tropical y de Microbiología de la Universidad de Tulane (Nueva Orleans) y en el Venereal Disease Research Laboratory (Georgia); visitó también otros centros de ese país: Communicable Disease Center y National Institutes of Health.

Junto a su progresiva capacitación técnica, y al desarrollo de la docencia, se abocó a la investigación, consecuencia lógica de su espíritu inquieto.

A poco tiempo de su ingreso al Depto. de Parasitología, se interesó por las investigaciones que el Prof. Talice realizaba sobre Enfermedad de Chagas y se integró a su equipo de estudio, decidiendo así su orientación definitiva. Fruto de estos años, fue la publicación en 1940 del libro: "Enfermedad de Chagas", magnífico trabajo en el que Osimani colaborando con Talice, Costa y Rial, documentan los 100 primeros casos uruguayos de la citada enfermedad. Fue la primera obra de conjunto sobre el tema, desde que apareciera el trabajo fundamental del autor brasileño en 1909; mereció el premio Soca 1938-1940.

A partir de allí, Osimani realizó numerosas investigaciones, que abarcan muy diferentes temas parasitológicos, que lo hicieron conocer dentro y fuera del país, mediante su presentación en Congresos y Reuniones Científicas Internacionales.

Es imposible enumerar todos sus trabajos, que fueron publicados en Uruguay, Argentina, Chile, Brasil, Estados Unidos de Norte América y Francia. Son de destacar especialmente, los referentes a Enfermedad de Chagas, Hidatidosis y Toxoplasmosis, temas que estudió con entusiasmo.

En relación a Enfermedad de Chagas, merece atención su Tesis de Profesor Adjunto: "El diagnóstico de laboratorio en el período terciario (fase crónica) de la Enfermedad de Chagas" (1947); en él se analizan los métodos usados o ensayados hasta ese mo-

mento para diagnóstico de la enfermedad, estandarizando la preparación de antígenos para la técnica de fijación de complemento, estudiando su sensibilidad y especificidad frente a casos parasitológicamente confirmados.

La Hidatidosis fue objeto de muchos años de labor, estudiando aspectos clínicos, diagnósticos, terapéuticos, epidemiológicos y de profilaxis. Se destacan sus estudios sobre el valor de distintas fracciones proteicas aisladas de *Echinococcus granulosus* y *Echinococcus multilocularis*, evaluándolas mediante el uso de métodos inmunológicos diversos; es interesante señalar también los estudios experimentales llevados a cabo por primera vez en 1953, respecto a la acción del ultra-sonido sobre la hidátide.

En relación a Toxoplasmosis, Juan J. Osimani retomó estudios que se habían realizado con anterioridad sobre el tema, en el Depto. de Parasitología, y organizó en el Instituto de Higiene, un laboratorio de diagnóstico y asesoramiento sobre esa parasitosis. Se prepararon antígenos, y se pusieron en marcha por primera vez las técnicas inmunológicas de hemaglutinación indirecta, fijación de complemento, intradermo-reacción e inmuno-fluorescencia.

Surgieron así numerosas comunicaciones sobre el valor de las citadas técnicas, así como observaciones clínicas de la enfermedad, hasta ese momento muy poco conocida en nuestro medio, despertando el interés hacia ella y jerarquizándola en el contexto de la patología nacional. Contribuyó a ello también la incesante labor de difusión a través de charlas, conferencias y cursos sobre el tema. El Laboratorio de Toxoplasmosis se convirtió en un centro de referencia a nivel nacional sobre esta parasitosis.

De otras áreas de la Parasitología, podemos destacar las experiencias originales sobre la preparación de antígenos para diagnóstico de triquinosis, el hallazgo del primer caso de esparganosis en el Uruguay y segundo en Sud América, los primeros casos nacionales de tricostrongilosis, la primera casuística uruguaya sobre parasitismo ovino por la mosca *Oestrus ovis*, y la descripción del ciclo biológico de *Hemogregarina triatomae*.

Numerosas han sido también las publicaciones didácticas, desde la aparición de los Apuntes de Parasitología en 1949, y las Lecciones de Parasitología en 1956, en colaboración con Costa y MacKinnon; abundante material en forma de folletos, repartidos, temas diversos de clases, cursillos y cursos de postgrado. Finalmente trabajó durante sus últimos años, en su Tratado de Parasitología Médica, aportando a lo largo de 41 capítulos reunidos en dos tomos, su vasta experiencia, fruto de su extensa labor docente y de investigador. Allí aparecen no sólo los conocimien-

tos básicos que permiten familiarizarse con los agentes parasitarios de interés regional, sino también los que se refieren a aquellos menos frecuentes o exóticos; los diferentes aspectos clínicos y terapéuticos que se exponen dan también al médico práctico, material de consulta de indiscutible jerarquía. Lamentablemente, la muerte lo sorprendió en plena actividad, sin haber visto su publicación, la que se concretó en 1982. Esta obra póstuma es un valioso legado para las nuevas generaciones.

El Dr. Osimani fue miembro activo de diferentes Sociedades Científicas, desde las que proyectó su tarea de investigador. Merece especial referencia su participación en la Sociedad Uruguaya de Patología Clínica, de la que fue Miembro Fundador en 1954. De esa manera expresó en forma concreta su deseo de "reunir las diferentes ramas de la Patología Clínica, de promover estudios e investigaciones, y de intercambiar información y experiencia para lograr el progreso de la especialidad en el país". Integró su Comisión Directiva en varios períodos, desempeñándose desde 1963, como Director de su órgano oficial, la Revista Uruguaya de Patología Clínica, que en sus manos fue un instrumento positivo para la difusión de los trabajos nacionales. Luchó incansablemente para mantener la regularidad de su publicación y su jerarquía internacional.

Osimani fue hombre preocupado por la problemática universitaria y social del país. Por ello ocupó cargos de gobierno universitario, habiendo sido miembro de la Comisión Directiva del Instituto de Higiene y de la Asamblea del Claustro de la Facultad de Medicina, así como en gremiales médicas y docentes: Sindicato Médico del Uruguay, Asociación Médica, Asociación de Profesores Adjuntos de la Facultad de Medicina, Convención de Docentes de la Universidad, Federación de Docentes Universitarios.

Por la misma razón integró la Comisión Nacional de Lucha contra la Hidatidosis, desde donde ejerció acciones para estimular la participación activa de la comunidad en el control de esa parasitosis, promoviendo el cambio de sus actitudes y conductas.

Pero su compromiso social fue más allá del ámbito universitario; siendo hombre de profunda fe religiosa, desempeñó diversas actividades en la comunidad parroquial de su barrio de Punta Carretas.

Los que fuimos sus alumnos, recibimos de Osimani una generosa enseñanza, brindándonos sus conocimientos sin retaceos. Nos transmitió con entusiasmo su dedicación, su espíritu crítico y su rigor científico; su concepto del trabajo en equipo inter y multi-disciplinario y el que la investigación debe ir indisolublemente ligada a la docencia, como requisito imprescindible para el adelanto del área científica, y para la independencia cultural.

Quienes trabajamos largas horas a su lado, compartiendo triunfos y fracasos, pudimos conocerlo también como un hombre íntegro. Fue un consejero siempre dispuesto a escucharnos, que nos abrió las puertas de su casa, haciéndonos conocer a su esposa Luz, la compañera inseparable y apoyo permanente en su vida, y a sus hijos, con quienes compartimos situaciones felices y otras dolorosas.

Fue fiel a sus ideas, las que defendió hasta sus últimas consecuencias, pagando el alto precio de verse alejado de la Universidad, a la que dedicó toda una vida de superación permanente, y que tanto le debe.

Por todo lo dicho es que recuerdo con emoción a Juan José Osimani, deseando que su memoria permanezca viva, como ejemplo de las nuevas generaciones.